



**BOLETÍN
DE LA ACADEMIA
NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen C Nº 208-B
Julio-diciembre 2022
Quito-Ecuador**



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen C
N° 208-B**

**Julio-diciembre 2022
Quito-Ecuador**

JUAN MARÍA MONTALVO FIALLOS: ITINERARIO DE UN LUCHADOR

-DISCURSO DE INCORPORACIÓN-

Cecilia Morales Ruiz¹

Antes de proceder a dar lectura a este discurso sobre el insigne escritor don Juan Montalvo, debo indicar que me siento honrada de pertenecer a tan importante y emblemática Institución como es la Academia Nacional de Historia, Organismo establecido el 24 de Julio de 1909 por el arzobispo e historiador quiteño monseñor Federico González Suárez, hoy venturosamente presidida por el Sr. Dr. Franklin Barriga López, en su calidad de Director, e integrada por Dr. César Alarcón Costa, el académico Diego Moscoso, la Dra. Amé-rica Ibarra, la Dra. Guadalupe Soasti, y los demás miembros de este cenáculo intelectual, Lic. Carlos Miranda Torres, director general de la Casa de Montalvo, y el valioso equipo de funcionarios y empleados de la Academia Nacional de Historia, mi gratitud imperecedera a quienes han sugerido y apoyado mi designación para formar parte de este grupo selecto de historiadores.

Ambato ciudad denominada tierra de las Flores y de las Frutas, la ciudad capital Provincial de Tungurahua, urbe de turismo, historia, cultura y tradición es cuna de los cinco Juanes. Ciudad cosmopolita, fraterna, universal. Ubicada a 2577 metros de altura sobre el nivel del mar. En el corazón de Ambato se encuentra la Casa de Montalvo, donde permanece intacta, vigente la ideología, el pensamiento

¹ Ambato 4 de julio 1965. Estudios Primarios: Escuela Rodríguez Albornoz, de la Comunidad de Doroteas. Estudios Secundarios: Colegio Técnico Hispano América. Bachiller en Comercio y Administración Título: Secretariado Bilingüe 1984. Estudios Superiores: Universidad Estatal Bolívar. Título: Secretariado Ejecutivo con Mención en Administración Secretarial. **Experiencia laboral:** Secretaria en la Universidad Técnica de Ambato. Luego Secretaria en la Casa de Montalvo, durante 31 años. Directora Académica de la Casa de Montalvo 2 años. Secretaria Ad-honorem de la Academia Nacional de Historia del Ecuador Capítulo Tungurahua. Miembro Honorífica de la Casa de Montalvo. Membresía Miembro Correspondiente de la Academia Nacional del Ecuador. Secretaria Coordinadora del Barrio Olmedo-Miraflores.

y la obra de don Juan Montalvo. En su mausoleo de clásicas líneas griegas permanece el cadáver del polemista y escritor que demuestra con su silencio, eterno ya, que su vida terrenal está ausente, sus escritos siguen vigentes.

A un costado se encuentra el Parque Montalvo, donde está situada una escultura en bronce que idealiza y representa a Don Juan en su actitud majestuosa de escribir, y a sus pies una figura en mármol simboliza al genio que inspiró a Montalvo. Se trata de Calíope. En sus alrededores nos encontramos rodeados por varios Museos que recrean a ilustres personajes que han quedado impregnados en la memoria de la historia.

La ciudad de Ambato ha sabido a su tiempo, reconocer la valía de cada uno de ellos, recordando a las nuevas generaciones su tránsito terrenal. Grandes hombres, soñadores, valientes, altivos como todos los ambateños. Mujeres de talento, ternura y belleza sin par. Ambato es tierra de emprendedores, ilustres escritores, artesanos, empresarios, maestros, profesionales, tierra bendecida y poblada de flores perfumadas, frutas en sazón y del pan refinado de la esperanza.

Los ancestros de don Juan Montalvo

Con orígenes en Andalucía España salieron los hermanos Montalvo de la península en busca de mejores horizontes, de fama, títulos y oro. Arribaron a la isla del encanto, de la caña, el tabaco y ron a Cuba. Uno de ellos se dirigió después a Panamá, en donde llegó a alcanzar la designación de conde de Montalvo. Otro, fue a la Nueva Granada. El primer Montalvo en llegar a tierras de la Audiencia quiteña, fue Santos Montalvo. Aquí se dedicó al comercio de la quina y a la elaboración de textiles. Después de residir un tiempo en Cundinamarca, se dirigió a tierras quiteñas. Atravesó el corredor interandino, y se ubicó en Guano, actual cantón de la Provincia de Chimborazo.

Allí destapó el cofre de su sapiencia en la elaboración de los textiles, y alcanzó respeto, dinero y notoriedad. Pronto enamoró y

desposó a doña Jacinta Oviedo, de cuya unión nacieron doce vástagos. Sea que la fortuna amasada con dedicación y empeño, al ser repartida entre los doce herederos no fuera gran cosa, sea que es el espíritu rebelde y aventurero que fermenta en los Montalvo lo que obligara a éstos a buscar horizontes más propicios para desarrollar sus habilidades comerciales, el hecho es que ellos se desparraman por diferentes provincias del Ecuador.

Marcos Montalvo, séptimo hijo del matrimonio Montalvo-Oviedo, futuro padre de Juan Montalvo, se dedica al comercio de paños como sus progenitores, y viaja a menudo a Ambato. Tiene nutrida y buena clientela. Allí conoce a una agraciada joven a la que admira y corteja. Con el tiempo, la desposará. Se trata de Josefa Fiallos Villacrés, quien radica en esta ciudad. De la apariencia física del matrimonio Montalvo Fiallos sabemos sólo lo que el mismo Juan Montalvo nos dirá más tarde: *“Mi padre fue inglés por la blancura, español por la gallardía de su persona física y moral”*.²

Marcos Montalvo con visión más que ambición no sólo dirige el comercio a la costa e inicia trabajos agrícolas, sino que busca y logra incorporarse a la burguesía de la ciudad en la que ha establecido residencia: Ha adquirido casa en la ciudad y una quinta en la población de Baños. Para entonces el matrimonio Montalvo-Fiallos ocupa ya sitio prominente en la sociedad ambateña. El esposo Don Marcos, participa en la política e integra el Cabildo de la ciudad. Obedece a esta participación política y afán de superación el que Marcos Montalvo se preocupa sobremanera por la educación de sus hijos. El matrimonio engendra 14 vástagos, y Juan ocupa el noveno lugar o puesto en la cronología familiar. Juan Montalvo nace el 13 de abril de 1832.

Los hermanos de Juan Montalvo Fiallos

Marcos Montalvo, consciente del valor de la educación, tan pronto como juzgó necesario, envió a sus hijos mayores, Francisco y Francisco Javier a que estudiaran en la capital. Ambos cursan con

2 Antonio Sacoto, *El escritor y el estilista*, Sistema Nacional de Bibliotecas, Quito, 1.986, p. 27.

distinción estudios superiores y universitarios. Francisco ha logrado no sólo recibirse con honores de abogado, sino que ha intervenido en la vida pública con miras progresistas y liberales, y ha desempeñado algunos puestos distinguidos, como la cátedra de Humanidades en el Colegio San Fernando.³

Es importante poner de manifiesto que el papel preponderante de don Marcos Montalvo y su esposa doña Josefa Fiallos, fueron la parte medular para que sus hijos alcancen y hayan tenido la dicha de superarse, en una época donde era tan difícil poder ilustrarse, donde no existía el progreso de los pueblos, sino que la penuria era la falencia de aquel tiempo. En consecuencia, los padres de Montalvo, avanzaron en el progreso económico, es decir, en el trabajo fecundo de don Marcos Montalvo, que, como exitoso comerciante, llevó a sus hijos a ocupar importantes cargos.

Juan Montalvo Fiallos: El bautizo en un día de abril

En trece de abril de mil ochocientos treinta y dos años. El padre Fr. Domingo Mariano Benítez, de la orden de los Predicadores bautizó solemnemente a Juan María hijo legítimo de don Marcos Montalvo y de la señora Josefa Fiallos, fue su padrino el Sr. coronel Francisco Flor, prócer de la independencia del 12 de noviembre de 1820.⁴

Nos situamos en la iglesia Matriz de Ambato, en una mañana del siglo diecinueve. La mano envejecida del sacristán ha ido alumbrando la capilla mayor con las mechas de unas pocas lámparas y las llamas azules de los cirios. Pero el ambiente de penumbra melancólica, que habitualmente se extiende por todos los rincones, no ha conseguido ser abatido entre los humildes conatos de esa luz precaria. Hacia el fondo destellan apenas las bordaduras de los mantos del altar. Y hasta allá se ve que llegan las pocas personas que han sido invitadas a la ceremonia. Sus pasos procuran no despertar sino un leve rumor en los tablones de aquellos fieles que se hincan de rodillas, para santiguarse con espontáneo ánimo piadoso.⁵

³ Antonio Sacoto, *Juan Montalvo el Escritor y el Estilista*, Proyecto Editorial: Estuardo Vallejo, edición mayo de 1996, p. 27.

⁴ Galo René Pérez, *Un escritor entre la gloria y la Borrasca*, Nuevo Encuentro, Madrid, 1.992, p. 16.

La niñez de Juan Montalvo Fiallos

Para hablar de este periodo vital de Juan Montalvo, me remitiré a uno de sus más connotados estudiosos, me refiero a Galo René Pérez, quien dijo lo siguiente:

Nada trascendental ocurre en la niñez de Juan Montalvo que la distinga de cualquier otra cosa. Sin embargo, tres hechos deben señalarse no sólo porque el mismo Montalvo lo recalca, cuanto porque hacen luz sobre el carácter del autor.

Quizá cuando apenas iluminaba el sentido y la razón en el infante Juan de cuatro años, éste es presa del ataque de la terrible viruela, que dejará testimonio de su poder destructivo en el rostro del inocente párvulo.

La visita del expresidente de la República, Vicente Rocafuerte, a la escuela de Ambato, Juan Montalvo, amante de lo bello, encuentra en Rocafuerte el modelo del maestro, que contrasta plenamente con la figura del profesor Romero a quien Montalvo lo recuerda con desdén.

La visita del terrible general negro, Otamendi, que Montalvo nos refiere en forma vivida y de la que sale con contornos bien clara la personalidad de padres: mesura, austeridad y don de gentes (cf. Los temas: el indio y el negro en la obra de Montalvo).⁶

Sus estudios

Como estudiante Montalvo demostró a sus padres que el esfuerzo de ellos no fue en vano, sus brillantes calificaciones fueron su mejor carta de presentación. Un joven que respondió al sacrificio de sus progenitores, pegado siempre a la responsabilidad y al ejemplo de sus Hermanos Francisco y Francisco Javier. Ni los Maestros ni su familia se imaginarían que llegaría a tener mucha más fama que sus hermanos, menos sus compañeros, creo que ni el debió haberse columbrado que sus escritos lo llevarían hacia la cima.

Realizó sus estudios primarios en su ciudad natal en el año de 1846 y los secundarios en Quito en el convictorio "San Fernando" y luego en el Seminario de San Luis. En 1852 junto a Julio Zaldumbide, Agustín

⁵ Ibid., pp. 15-16.

⁶ Ibid., pp. 28-29.

Yerovi, Modesto Espinosa y Miguel Riofrío integra la Sociedad Literaria “LA ILUSTRACIÓN”. En 1853, luego de cursar los dos primeros años en la Facultad de Jurisprudencia en la Universidad Central y debido a que el presidente José María Urbina estableció la modalidad de estudios libres, se retiró de ese centro retornó a Ambato y se dedicó a tiempo completo a la lectura y la formación intelectual.⁷

Su condición de joven triste, compañero de la soledad y pegado a la sensatez y rectitud lograría que su ánimo despegará al observar tanta injusticia hacia su pueblo que tanto amaba, a esa patria que para él significaba el querer vencer a la tiranía, pero nunca pensó que su vida sería enmarcada en vivir en soledad.

El tenaz viajero

Han ocurrido cambios políticos en el país: la presidencia ha pasado de manos de Vicente Ramón Roca a Diego Noboa y Arteta.⁸

Este prestante elemento de la Sociedad Guayaquileña, gobernó el país durante su período constitucional de seis meses que culminó de manera abrupta, pues el general José María Urbina, dio un golpe de Estado en Guayaquil y se proclamó jefe civil y militar de la Nación.⁹

Urbina realizó una interesante gestión de Gobierno cuya arista más importante fue la manumisión de los esclavos. Este al terminar su período de 1852-1856 influye decisivamente en el sufragio, con el consiguiente triunfo del general Francisco Robles. Urbina se hace nombrar ministro plenipotenciario en Roma, Italia, sin embargo, no llegó jamás a tomar posesión de su investidura. En la nómina diplomática consta el nombre de don Juan Montalvo, como

⁷ César Alarcón, *Juan Montalvo y la idea de libertad*, Quito-Ecuador, octubre 2006, p. 11.

⁸ Entre el presidente Vicente Ramón Roca y el presidente Diego Noboa, median algunos representantes del poder: Manuel Ascázubi, Vicepresidente de la República a cargo del poder ejecutivo del 16-10-1849 a junio de 1850; Diego Noboa, Jefe Supremo de Guayaquil, 2-03-1850 al 7-12-1850; Antonio Elizalde, Jefe supremo de Manabí y Cuenca, 15-06 a 07-12-1850; Diego Noboa, Presidente Interino del 8-12-1850-al 25-02-1851; y, finalmente, presidente constitucional de 26-02-1851 al 13 de septiembre de 1851. Enrique Ayala Mora, *Manual de Historia del Ecuador, Época Republicana*, UASB y Corporación Editora Nacional, Quito, 2008, p. 131.

⁹ José María Urbina fue Jefe Supremo entre el 24-07-1951 al, 17-07-1852

adjunto civil a la Embajada, esto debido, sin duda, a las insinuaciones de su otro hermano que figura ahora en la política: Francisco Javier Montalvo Fiallos

En junio de 1857, a los veinticinco años, Juan Montalvo recoge su valija con unas pocas prendas de vestir, viaja a París, capital de la cultura y la moda. Lleva el corazón henchido de alegría y la cabeza saturada de nombres de sitios históricos y personajes importantes que ha conocido al recorrer las páginas de las obras por él leídas.

En 1857 viajó a Europa como Adjunto Civil de la Legación en Roma. El 1 de julio de 1858, fue designado Secretario de la Legación del Ecuador en París. Dedicó su tiempo a la lectura, hizo amistad con importantes personajes del mundo intelectual europeo, entre ellos Lamartine y Víctor Hugo. Viajó por Italia y España, pero fue afectado por el reumatismo, dolencia que no le dio tregua por el resto de su vida.¹⁰

Fundó su hogar

En el año de 1865, contrae matrimonio con María Adelaida Guzmán, vecina que vivía en las inmediaciones de la plaza principal. Nació su primogénita María del Carmen, que con su presencia llenó de ternura y alegría a la joven familia. Poco después, nacería el segundo vástago que fue bautizado con los nombres eufónicos de Carlos Alfonso.

Respecto a los hijos del Cosmopolita, señalaré que su hija alcanzó su madurez vital y formó matrimonio con el distinguido ciudadano José Modesto Chacón, existiendo hasta el día de hoy descendientes de este linaje, y que son residentes tanto en el Ecuador como en los Estados Unidos de Norte América. En lo que tiene que ver con Carlos Alfonso, murió siendo niño. Alguna de las enfermedades de aquel tiempo, de naturaleza digestiva o respiratoria, terminó con su núbil existencia. Esta circunstancia, causó profunda pena al polemista y escritor.

¹⁰ Antonio Sacotto, Ob. cit., p. 31.

Su trayectoria

En 1860 retornó a la Patria y el 26 de septiembre de ese año, desde la Bodeguita de Yaguachi dirigió una histórica carta al jefe supremo Gabriel García Moreno. Los siguientes cinco años se retiró de la vida pública y concentró su atención en la lectura. Como se indicó antes, contrajo matrimonio y forma familia.

El 3 de enero de 1866 circuló en Quito el primer número de *El Cosmopolita*, las siguientes entregas fueron apareciendo hasta enero de 1869. Inmediatamente después del golpe de estado liderado por Gabriel García Moreno que derrocó al gobierno de Xavier Espinosa en enero de 1869, se vio forzado a salir del país, se exilió a Colombia. Se asiló en la Legación colombiana y viajó a Ipiales, luego, se trasladó a Panamá, ciudad en la que hizo amistad con Eloy Alfaro. A continuación, emprendió su segundo viaje a París, desde donde retornó y se radicó en Ipiales entre 1871 y 1876.

En 1874 publicó en Panamá *La Dictadura Perpetua*. Cuando conoció del asesinato del Dr. Gabriel García Moreno ocurrido el 6 de agosto de 1875, simbólicamente dijo "Mi pluma lo mató".¹¹ El folleto en mención fue impedido de ingresar al Ecuador, por su contenido crítico en contra del presidente. En sus páginas, recomendaba al mandatario se retire de las funciones, antes de que el pueblo vaya a atentar en su contra. Incluso llegó a graficar el final del gobernante, hecho que se consumó en las escalinatas y corredor del Palacio de Carondelet, apenas un año más tarde.

Lo que vino después

El 2 de mayo de 1876, Juan Montalvo entró a Quito procedente de Ipiales. El 22 de junio apareció el primer número de su nueva obra *El Regenerador*, cuyo último número se publicaría el 26 de agosto de 1878. El 5 de septiembre de aquel año, fue recibido apoteósicamente por el pueblo de Guayaquil.¹² Montalvo mantenía una intensa lucha

¹¹ Juan Montalvo y la Idea de Libertad. César Alarcón-Fundación Ecuatoriana de Desarrollo-Quito 2006, p. 13.

¹² Se refiere al libro y al personaje porque en esa ciudad, Montalvo sostuvo una intensa lucha en contra del desgobierno y la falta de autoridad del Presidente de la República.

en contra del desgobierno y la falta de autoridad del presidente de la República, Antonio Borrero Cortázar. Poco después, el Gral. Ignacio de Veintemilla; se hizo proclamar Jefe Supremo en la ciudad de Guayaquil, apoyado por el general José María Urbina. Este solicitó a Montalvo su apoyo, y al negarse a sumar opinión favorable, fue apresado y desterrado a Panamá.¹³

Se encargaría, don Juan, de combatir con extrema rudeza, los excesos, los abusos del poder de parte de Veintemilla. Alarcón señala que:

Entre 1880 y 1882 publicó *Las Catilinas*, desde cuyas páginas lo combatió de modo severo e implacable. En 1881 estuvo nuevamente en París, desde donde viajó a España. En 1883 circuló la obra *Los Siete Tratados*. En 1884 se publicó en París *La Mercurial Eclesiástica*. Entre 1886 y 1888 publicó *El Espectador*. Después de su muerte acaecida en 1889, se editó en 1895 en Francia *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*; y, en 1902 *Geometría Moral*.¹⁴

Juan Montalvo, un personaje inigualable con sus aciertos y desaciertos. La cúspide fue alcanzada gracias a su tenacidad, rectitud, honestidad, justicia, igualdad, su pasión por la libertad de los pueblos, lo llevó a desencadenar duras situaciones como las de tener que abandonar a sus seres queridos, la de combatir duramente en contra de los malos gobiernos que, lo único que hicieron fue hundir al país en una espiral de patria sin progreso. Montalvo quería que su pueblo despertara de su letargo y fuera enérgico, luchador en contra de la corrupción. Soñaba con una Patria libre de injusticia, aptos para trabajar, estudiar, superarse de toda atadura que arrasa a los pueblos.

El Dr. Galo René Pérez, al referirse a Montalvo lo hace llevado por su insaciable curiosidad por la vida y la obra de este ilustre escritor. Esto lo lleva a un profundo estudio donde manifiesta que:

(...) la necesidad de ampliar la perspectiva en el análisis que hasta hoy

13 Manuel Freire Heredia, *Forjadores de la Historia Ecuatoriana: Juan Montalvo*, Editorial Pedagógica Freire, Riobamba, 1985, p. 79.

14 César Alarcón Costta, op. cit., pp. 13-14.

se ha hecho del ilustre escritor ambateño. Montalvo, pese a ser uno de los personajes nacionales que más atención ha despertado en estudiosos y en críticos, exigía una nueva biografía escrita con apego y erudición y que incorpora nuevos elementos no solo a la luz de los modernos medios de la investigación histórica sino precisamente a las más amplias posibilidades de hoy existen para bucear en la rica vida de Montalvo. Atendiéndose a la pauta trazada por Goethe, el autor siguió cada uno de los pasos del escritor en morosa contemplación de lugares y de ambientes en los que Montalvo pasó gran parte de su dura y apasionante existencia.¹⁵

Producción literaria

Juan Montalvo, prócer de la Literatura Ecuatoriana, crítico estudioso del ensayo la novela, el teatro, quien poseía la fuente cristalina que no todos la manifiestan, una inteligencia impresionante, una actitud de justicia verdad, libertad, honradez, nobleza de espíritu y de alma, cualidades que lograron que su nombre llegue a la cúspide de los más insignes escritores, por eso lo denominaron el “Cervantes americano”.

Su obra contiene una variada producción, siendo las más difundidas y conocidas: *Los Siete Tratados, Capítulos que se le Olvidaron a Cervantes, Las Catilinarias, El Cosmopolita, El Regenerador, Mercurial Eclesiástica, La Dictadura Perpetua, Geometría Moral, El Espectador, Joya Literaria, El Libro de las Pasiones, Páginas Desconocidas, Cuadernos de Apuntes*. Las obras señaladas son prueba no solamente de su intelecto sin par en este continente, sino también de un trabajo leal y responsable con las circunstancias que le rodearon; literatura no de compromiso, sino de comprometimiento con el destino histórico de una nación. Mora advierte sobre Montalvo que fue:

Polémico y apasionado logró con su acerada pluma avergonzar a los tiranos. Igual que Bolívar, otro romántico y soñador, luchó y sufrió hasta entregar la vida misma por una causa justa, popular y fecunda que no en vano logró prender hogueras reivindicadoras a lo largo y ancho de la conciencia de un pueblo que hoy agradecido lo ha consagrado como uno de sus más grandes símbolos.¹⁶

15 René Pérez, op., cit., p. 12.

Montalvo tras los rastros de la fe

Don Juan Montalvo nos repite más de una vez que muchas de sus ideas tienen como fuente de inspiración la Santa Biblia. Así en sus continuas polémicas sostenidas contra diversos elementos y clases de su país, no faltó su lucha contra el clero y en ella esgrime como arma contundente la cita bíblica y aún imita el estilo de los libros leamos lo que sigue: *“El corazón puro es la única ofrenda que acepta el Señor Dios; pero si mientras estáis mintiendo o hablando mal del prójimo, os viene un bostezo y os hacéis cruces en la boca, el demonio se ríe y os apunta en su padrón”*¹⁷ Del mismo autor, Carlos Ibarra, compila un texto de Frases Célebres, se anotan las siguientes:

La justicia no debe prescribir, pero los odios individuales, los enconos de partido, los rencores de persona a persona ¡términese por Dios!, de lo contrario enhilando agravio desquite tras desquite venimos a forjar una cadena interminable en la cual nos enredamos y a costas con nuestra propia obra, somos esclavos de nosotros mismos, de nuestras malas pasiones, la esclavitud que más desafortuna y envilece a la familia humana.¹⁸

Jesucristo es el modelo de la vida. Jesucristo tuvo origen noble y consagró la democracia, fue descendiente de reyes poderosos y santificó la pobreza, su cuna rodando en el pesebre, sus humildes pañales de la modestia con que vivió siempre, dan a entender que la humildad es el título más ilustre para con su Padre.¹⁹

Juan Montalvo le llama poeta del dolor a Job, como a Goethe y Byron: *“David es de la felicidad y la alegría, de la gratitud y el amor triunfantes. Después de las lamentaciones del uno, los salmos del otro son el monumento más grandioso de la literatura sagrada.”*²⁰ *El que ve a Dios presencia el espectáculo más grande y placentero; el que vive con Dios tiene*

16 Mario Mora, *Guía para la Cátedra Montalvina*, Ambato, 2009, p. 6.

17 Carlos Ibarra Salazar, *Juan Montalvo, Frases Célebres*, Ediciones Casa de Montalvo, Ambato, 2014, p. 14.

18 *Ibid.*, p. 33.

19 *Ibid.*, p. 84-85.

20 Antonio Sacoto, *Juan Montalvo el escritor y el estilista*, Sistema Nacional de Bibliotecas, Quito, 1996, p. 86.

*la vida más feliz y prolongada.*²¹ “Solo Dios es grande; pequeño es el pueblo si pequeño es el hombre; no presumas de grandeza; si presumes de grandeza, da en soberbia; y de la soberbia a la tiranía no hay ni un paso.”²²

Con estos antecedentes, queda claro que si el obispo José Ignacio Ordóñez, pretendió mancillar la imagen de Montalvo como incrédulo, asumiendo que era ateo, no fue así. Al contrario, tenemos a un escritor sensible y temeroso de Dios, quien creía firmemente en la existencia de nuestro Padre Dios. ¡Como no admirar y defender a Montalvo!

Si toda la humanidad desde las personas más sencillas hasta el más importante ser humano de este planeta, fuésemos dotados de benevolencia, desprovistos de ambiciones y materialismo que no hacen más que demostrar que el ego es lo que importa. Mientras haya intereses, consignas y ambiciones desmedidas no lograremos tener un país ni un mundo en el que logremos solidarizarnos con el dolor del prójimo compartiendo, extendiendo nuestra mano, aportando a la Patria con sensatez, honradez y justicia que tanto necesita, sólo así tendremos un cambio en la humanidad. Renunciemos a todo tipo de individualismo y demostremos por sobre todas las cosas que no hay mejor fortuna que la de velar por el necesitado.

Montalvo adquirió de Jesucristo, sabiduría e inteligencia, su anhelo fue que la política y la religión debían conducirse de manera independiente, la lucha contra las clases sociales fue su mayor anhelo terminar con la injusticia, la esclavitud y proclamar la libertad de su pueblo. Lamentablemente, su permanencia en la tierra sería fugaz, pero su pensamiento no fue nunca encubierto.

Cronología de los periplos de Juan Montalvo

En 1860 llega a Guayaquil, procedente de Europa, pasa a Bodeguita desde donde escribe su célebre carta a García Moreno, convertido en jefe supremo y absoluto.

²¹ Gonzalo Zaldumbide, *Juan Montalvo*, J.M. Cajica, Jr. , México, 1960, p. 213

²² Juan Montalvo, *El Cosmopolita*, Libro 4, Tipográfica de F. Bermeo, Quito 7 de agosto de 1867, p. 12.

En 1861 regresa a Ambato y escribe ensayos que forman parte el *El Cosmopolita*. En 1867 recibe elogios de Rufino José Cuervo y Miguel Antonio Caro.

En 1869 por orden de García Moreno, Montalvo es desterrado a Ipiales. Luego viaja a Panamá y a París.

En 1870 viaja por Alemania, fija su residencia en Niza. Regresa a Panamá. Viaja a Lima, Retorna a Ipiales. En esta ciudad ubicada en el punto más austral de Colombia, destapa el cofre valioso de su intelecto y burila su obra literaria

En 1871 Escribe *Capítulos que se le Olvidaron a Cervantes*. Un año después, en 1872, escribe *El Antropófago*, *Prosa de la Prosa* y *Los Incurables*. En 1873 aparece *Judas*. En 1874 da a luz la *Dictadura perpetua*.

El 6 de agosto de 1875, García Moreno es asesinado y en su reemplazo es designado Antonio Borrero.

En 1876 regresa de Ipiales a Ecuador e inicia la publicación de *El Regenerador*. En el mismo año Ignacio de Veintimilla se declara jefe supremo y destierra a Montalvo a Panamá.

En 1877 es elegido diputado por la provincia de Esmeraldas. No asiste a la Convención. En 1878 publica los periódicos *La Candela* y *El Espectador*. En 1880 Comienza a redactar *Las Catilinarias*. En 1881 viaja a París por tercera ocasión, para publicar sus *Siete Tratados*.

En el transcurso de 1884 el arzobispo de Quito Ignacio Ordóñez consigue que *Siete Tratados* se incluya en el índice de libros prohibidos. Escribe *Mercurial Eclesiástica*. En 1886 inicia la publicación de *El Regenerador*.²³

Enfermedad y muerte

El año de 1888 fue para Juan Montalvo y su compañera Katherine Contoux de tragedia, sufrimiento, congoja y pesadumbre, pues sucumbió en su periplo vital. Montalvo, elegante como era, salió una tarde ataviado con sus mejores galas: pantalón de corte clásico, camisa blanca, corbata de ala ancha y una chaqueta oscura

²³ Mario Mora, op. cit., pp. 1-3.

acorde a su buen gusto, se encamina hacia la Imprenta de Garnier, a verificar las correcciones de su última obra *El Espectador*. Mientras retornaba a su domicilio en la tarde, se detiene a observar las calles parisinas fastuosas pero desoladas, azotadas por el viento y la fuerte y pertinaz lluvia. El resultado ocasionó que se empapara por completo. Nunca se hubiera imaginado que esta lluvia originará terrible indisposición en su salud. Una noche sin descanso dando vueltas en su cama, acongojado por la fiebre, daba a notar que el resfrío no era algo común, que la paz se le estaba esfumando y que su paso a la eternidad estaba por llegar.

Catherine Contoux, hizo todo lo posible por mejorar la condición de su amado, pero nada lo recuperó, por lo que tomó la decisión de acudir a la consulta del médico Dr. León Labbé, cirujano experimentado de aquella época. Cuando prolijamente hizo un examen exhaustivo, manifestó que debía ser sometido a una operación quirúrgica para extraer de sus pulmones al menos un litro de líquido purulento. Fue diagnosticado con pleuresía, es decir, una enfermedad que consiste en la inflamación de las membranas que recubren los pulmones. Tenía que ser sometido a una operación muy dolorosa, por cierto, por sobre todas las cosas quería poner fin a su tormento. Nada pudo hacer el médico que lo sometió a la cirugía. Hurgando en su interior se dio cuenta que su vida poco a poco se iba apagando, el sonido del silencio lo estremeció y echó un suspiro, sabía que su final estaba llegando.

Al día siguiente del 17 de enero de 1889, solicitó a su entrañable compañera Augustine Contoux, con quien procreó un hijo a quien lo llamaron Jean, que saliese a comprar unos claveles rojos, quizá para ella muy difícil conseguir flores en un invierno que enfriaba hasta las entrañas. Montalvo le dijo a Augustine no olvides mi último encargo "*Los cadáveres sin flores me han entristecido siempre*".²⁴

Murió como pocos personajes, lúcido, esperando sucumbir y dar el paso más importante a la eternidad. El pidió que lo vistieran de frac, manifestando que la senda a la muerte es un camino solemne

²⁴ Plutarco Naranjo, y, Carlos E. Rolando, *Los escritos de Montalvo*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1966, p. 272.

que hay que recorrerlo de manera inexorable. El alma rebelde de Juan Montalvo se deslindó de su maltrecho cuerpo. Este fue embalsamado y luego inhumado en la Iglesia de San Francis de Sales. Poco después, amigos ecuatorianos embarcaron su féretro a bordo de un barco que surcó el océano para acoderar en el Puerto Principal del Ecuador.

El cadáver de Juan Montalvo en Guayaquil

El cuerpo de don Juan Montalvo llegó a suelo ecuatoriano en los primeros días del mes de julio de 1889. A su llegada, los despojos fueron acogidos con respeto, cariño y admiración por el noble pueblo porteño. Encontraron una gran dificultad para su entierro. El rencoroso arzobispo quiteño José Ignacio Ordóñez prohibió que su cuerpo fuera inhumado en el cementerio católico. Seguramente aún resonaban en sus oídos las duras expresiones de Montalvo contenidas en su *Mercurial Eclesiástica*. No obstante, el pueblo tomó la iniciativa y la decisión de sepultarlo en un digno lugar en el campo santo guayaquileño.

Los despojos del genial escritor encontraron un lugar de reposo en el tercer cuerpo, tercera bóveda número 179 en el cementerio guayaquileño. En este sitio permanecería durante 43 años consecutivos hasta 1932, en que fueron conducidos a bordo del ferrocarril, hasta la ciudad jardín que le tributó inolvidable homenaje el 12 de abril con ocasión del centenario de su natalicio. Ambato tributó apoteósico reconocimiento a su hijo predilecto. Sus restos son venerados por quienes recuerdan su valía, reciben el homenaje diario del pueblo ecuatoriano, en el severo Mausoleo erigido por el Arq. Jorge Míderos.

La casa de Montalvo

En 1927 se conformó el Comité Pro Centenario de Montalvo. Se fundó la Casa de Montalvo, designando a su primer director en la persona del ilustre escritor Julio Ponciano Mera Oviedo. Se creó

la Biblioteca de Autores Nacionales, y se dieron los primeros pasos para la construcción de su Mausoleo.

En el año de 1931 se contrató al Arquitecto Jorge Mideros Almeida para que efectúe el diseño primero y la construcción luego del Mausoleo. A la vuelta de un año, la obra estuvo terminada. En 1932, la Asamblea Nacional del Ecuador, dispuso el traslado de los restos de Montalvo hacia Ambato, contrariando al noble pueblo guayaquileño.

Sus restos fueron exhumados, llevados al Paraninfo de la Universidad de Guayaquil, en donde el rector. Dr. Carlos Alberto Arroyo del Río, pronunció una de sus más bellas composiciones literarias. Más tarde, fueron embarcados en el ferrocarril y conducidos por la ruta construida por Archer Harman, en el gobierno del general Alfaro.

Llegaron a la ciudad jardín del Ecuador, exactamente el 13 de abril de 1932, año de su centenario. A partir de entonces, reciben el homenaje diario de Ambato y Ecuador que ve en Montalvo a un verdadero apóstol de la libertad.

Don Juan Montalvo, se encuentra en la galería de los inmortales juntó su nombre a los de don Miguel de Cervantes Saavedra, contemplando de frente a los ilustres Lamartine y Víctor Hugo. En la capital francesa, aún permanece enhiesta la casa que fue habitada por el ilustre Cosmopolita, en la Rue Cardinet signada con el número 26, en cuya fachada principal, la gratitud ha ubicado una placa de mármol que recapitula este hecho.

Para finalizar, deseo expresar un agradecimiento eterno y profundo a mi Señor Jesucristo por contar con su indulgencia, nunca me ha abandonado, siempre me ha sostenido, ha sido mi roca, mi fortaleza, el escudo de protección que los seres humanos tanto necesitamos. Pedid y recibiréis, así lo manifiesta el Señor Jesucristo, nadie llega al Padre sino es por mí. "Porque grande es su misericordia, su lealtad, su benevolencia, sobrepasa todo entendimiento, su amor incondicional hace que lo alabe y agradezca y a cada instante de mi vida manifieste cuán grande es Dios. Mi profundo agradecimiento.

Deseo expresar mi imperecedera gratitud a mi padre, Gerardo Morales y a mi madre Nancy Ruiz, quienes han sido parte fundamental de la formación de nuestras vidas, de ellos hemos aprendido, sus sanos y sabios consejos, valores como la sencillez, honradez, rectitud y solidaridad.

Gratitud eterna para con mis hermanos maravillosos, Vinicio, Alex y Gisell.

A Víctor Guerrero Salazar, mi esposo compañero con el que he recorrido la ruta de la vida, compartiendo penas y alegrías, a mi hijo Daniel Alejandro Guerrero, que forma parte de mi existencia.

A mi suegra Sra. Teresa Salazar, quien ha demostrado en todo momento que fue es y será una persona especial que estuvo siempre a mi lado con su gran ejemplo y testimonio de vida.

A Luz y Olga Aguilar, personas incondicionales en su afecto con mi familia, especialmente con mi hijo Daniel Alejandro.

A todos y cada uno de mis familiares presentes y ausentes por su fraterna y entrañable felicitación. A mis admirables amigas por su presencia. La amistad es la única rosa que no tiene espinas. Reitero mi gratitud al Dr. Franklin Barriga López, director de la Academia Nacional de Historia, a los señores Miembros de este Organismo y a sus funcionarios.

Con la mayor complacencia acepto con entusiasmo ésta honrosa designación que me ha sido otorgado por la Academia Nacional de Historia. Me comprometo a contribuir en lo que esté a mi alcance para apoyar todas las iniciativas relevantes que realicen a nivel del país y del exterior.

Señoras, señores

Bibliografía

- ALARCÓN, César, *Juan Montalvo y la idea de libertad*. Quito-Ecuador, octubre 2006
- AYALA MORA, Enrique, *Manual de Historia del Ecuador, Época Republicana*, UASB y Corporación Editora Nacional, Quito, 2008
- FREIRE HEREDIA, Manuel, *Forjadores de la Historia Ecuatoriana: Juan Montalvo*, Editorial Pedagógica Freire, Riobamba, 1985
- IBARRA SALAZAR, Carlos, *Juan Montalvo, Frases Célebres*, Ediciones Casa de Montalvo, Ambato, 2014
- MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, Libro 4, Tipográfica de F. Bermeo, Quito 7 de agosto de 1867
- MORA, Mario, *Guía para la Cátedra Montalvina*, Ambato 2009
- NARANJO, Plutarco y ROLANDO, Carlos E., *Los escritos de Montalvo*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1966
- PÉREZ, Galo René, *Un escritor entre la gloria y la Borrasca*, Nuevo Encuentro, Madrid 1.992
- SACOTO, Antonio, *El escritor y el estilista*, Sistema Nacional de Bibliotecas, Quito, 1986
- , *Juan Montalvo el Escritor y el Estilista*, Proyecto Editorial: Estuardo Vallejo, edición mayo de 1996
- ZALDUMBIDE, Gonzalo, *Juan Montalvo*, J.M. Cajica, Jr., México, 1960

Bibliografía complementaria

- Folleto "*Casa de Montalvo: breve compendio montalvino*", editorial pio XII, Ambato, 2015
- MONTALVO JUAN, *Las catilinarias*, ediciones casa de Montalvo, Ambato, 2008
- , *El regenerador*, ediciones casa de Montalvo, Ambato, 2011.
- Montalvo y Mera, sesquicentenario 1832 - 1982, volumen 3, revista *Casa de Montalvo*, numero 76, Ambato, 1982.

Anexo

Juan Montalvo y su legado de valores

Libertad: Amó la libertad y la defendió al costo de grandes sacrificios, penalidades y destierros. La concibió como un poder propio del sujeto para definirse, decidirse o auto determinarse. Como hombre libre actuó con normalidad apegado a sus ideas, principios y con sus convicciones libérrimas. A los mandatarios que cambiaron la libertad por el libertinaje; los combatió con su pluma y enfrentó con su valentía. Se preocupó con responsabilidad de las desigualdades sociales, de la opresión y de la esclavitud a todo nivel.

Humildad Montalvo, humilde en su proceder, pero soberbio en su amor propio. Fue sumiso solamente a su conciencia. La humildad fue el refugio de su grandeza. Aportó grandes y notables ideas, consiguió logros, llegó a la meta sin esperar recompensas. Humildes en sus hábitos de vida y sublime en sus ideas.

Honestidad Supo practicar la honestidad, actuó conforme a lo que exige el pudor, la decencia o lo que no se opone a las buenas costumbres. Se mostró siempre razonable, aunque agresivo con sus contrarios, era moderado en sus costumbres, escrupuloso en el cumplimiento de sus deberes y obligaciones. En el comportamiento a través de su vida, demostró ser un hombre honesto siempre transparente, auténtico. No ocultó jamás su disgusto a las iniquidades. No robó tampoco estafó peor; por eso fue admirado por los conciudadanos honestos como él.

Modestia Don Juan, tuvo a la modestia siempre a su lado, como una cualidad que le impedía vanagloriarse de sus grandes triunfos. La modestia, la humildad son cualidades distintas, cada una encierra enormes diferencias; pero, a la vez, la dignidad no excluye a la modestia. Fue hombre modesto, ¿más nunca servil. No cometió actos de bajeza ni tampoco se envaneció por las lisonjas y enaltecidos comentarios que recibía acerca de su obra. Actuó siempre de acuerdo a sus principios morales con recta decencia, moderación y decoro.

Fortaleza El célebre ambateño, mantuvo siempre la fortaleza suficiente para salir avante en los avatares que se le presentaron. Tuvo la necesaria fuerza y el vigor de los hombres forjadores en la adversidad. La fortaleza como una de las virtudes cardinales le confirió el valor imperioso para soportar y

sobrellevar momentos duros y difíciles que afrontó en los destierros obligados por mandatarios, tiranos y dictadores de turno.

Justicia La justicia corresponde a las cuatro virtudes cardinales que se inclina a dar a cada uno lo que le corresponde. Le pertenece o a que tienen derecho los individuos de una sociedad. Estuvo junto a los débiles, necesitados, menesterosos y aquellos que eran vejados por mandatarios tiranos y dictadorzuelos de turno. Es que practicó siempre la justicia y estuvo listo a combatir los desafueros.

Lealtad El insigne escritor fue leal a sus principios, a su pueblo, a su Patria. La lealtad fue su noble virtud que la supo llevar muy en alto para ser fiel a sus ideas, a sus convicciones, sin cometer jamás engaño ni traición. Demostró estar dotado de sentimientos nobles causas relacionadas con la política, la religión, la sociedad, las ideas de libertad y justicia. A la lealtad la entendió como sinónimo de fidelidad, amistad, sumisión, constancia y agradecimiento.

Honradez Probo y honesto en todos sus actos. Su decencia y honradez no le permitieron jamás delinquir en su sagrada misión de escritor. Con absoluta claridad sabía que el deber, la prosperidad y el honor deben ser respetados y fielmente cumplidos de acuerdo con las reglas de la sociedad. Como hombre honrado respetó el derecho ajeno, acató sus compromisos e hizo prevalecer el derecho de los demás.

Verdad La verdad la sintió en sus entrañas y la proclamaba estaba formada por un conjunto de principios considerados como la base para la vida espiritual y la vida universal. Amó la verdad, la buscó en los libros de los grandes escritores y cuando la obtuvo, la conservó, proclamó y defendió sin tregua.

Dignidad Hombre digno, alcanzó la excelencia gracias a su sobresaliente nivel de seriedad, decoro y comportamiento ante la sociedad.

Tenacidad Fue un hombre tenaz, reconocido por esta cualidad sólida, que le sirvió para forjarse como líder en el campo de las letras y abanderado de las causas democráticas. La tenacidad llevada con paciencia, empeño y fortaleza llegaron a templar su carácter, a acortar los caminos para llegar a la cumbre y mirar de cerca la estrella que galardonó a su triunfo. Con tenacidad superó los momentos difíciles que se presentaron en la adversidad y logró llegar al final de la meta para coronar de laureles sus sienes como premio a una labor bien cumplida.

Educación No era amigo del esparcimiento y las diversiones. Su devoción fueron los libros; su pasión, las ideas; su entusiasmo el deber cumplido; su reto las grandes metas y desafíos.

Juan Montalvo tenía una visión para pensar, hablar y escribir, sentía que su pueblo requería de una fuerza interior potente, para seguir por el camino de la libertad, la igualdad y la justicia. Su afán siempre fue buscar el favor de su país y no buscar su beneficio personal. Poseyó las cualidades más nobles del espíritu, ellas le sirvieron para reflexionar en sus momentos difíciles y no caer en claudicaciones ni en vergüenza por su dignidad, se elevó a las alturas de la gloria y esta coronó sus sienes con un título de grandeza y majestad con investidura, grandiosidad y decoro, jamás cayó en ningún vicio. Se alejó siempre de todo lo mezquino y vulgar.

Sin lugar a dudas, Juan Montalvo dejó, a su pueblo, lecciones de moral, de libertad, honradez y justicia, para enrumbarlo por el sendero de la rectitud. Su pluma fue y es arma contundente del ayer, hoy y siempre.



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Morales Ruiz, Cecilia, "Juan María Montalvo Fiallos: itinerario de un luchador", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. C, N°. 208-B, julio - diciembre 2022, Academia Nacional de Historia, Quito, 2023, pp.506-526